

A MODO DE RECENSIÓN CRÍTICA Y LÍRICA [PARTE PRIMERA]

«Chelo Santa Bárbara o la emoción existencial»

SANTA BÁRBARA, Chelo, "ZAPATOS DE CHAROL", Madrid, Visión Libros, enero, 2020, 135 págs., 12€

HACÍA tiempo, mucho tiempo, mucho que no leía una poesía tan acendrada, tan cuajada y original, como esta obra que arriba dejo consignada. Y, además de lo dicho: poesía ¡tan verdad!

CONSTA el poemario de 64 poemas, no muy extensos, distribuidos en cuatro partes, con títulos independientes, así como sus materias. Lo que no es óbice para mantener un denominador común, tanto en lo formal como en la temática y los motivos esenciales de esta poesía. Dos paratextos, desiguales y heterogéneos, flanquean a los poemas: el uno, riguroso y academizante en su tenor; amistoso (¿en exceso?) e informal, el otro; pese a estar escrito con entusiasmo a raudales. Es buena y cuidada la edición, con sus tapas con solapas, así como sus guardas correspondientes; ed a la que falta, como remate, el colofón. Solo afean a esta edición algunas erratas que habrán de enmendarse.

MAS, ¿de qué trata el poemario "Zapatos de charol"? y ¿cuáles son sus características formales? Se ha de adelantar aquí que el título, ese marbete de matiz semántico que anuncia, anticipa ya un tema o una materia, nada adelanta al lector aquí sobre su contenido. Es hermoso y decidor; pero carente de contenido y ajeno a la temática por completo.

LO que el lector va a encontrar en este poemario es puro realismo existencial. Entre la emoción, las menos de las veces, y el dolor, las más, la angustia ante una existencia atormentada y un mundo hostil y mal hecho. Lo contrario, por poner un caso señero, que el de Jorge Guillén en su soberbia décima: "Beato sillón": [...] "(...). El mundo está bien / hecho. El instante lo exalta /" (vv. 7-8). La autora de "Zapatos de charol" proclama en un poema ("Lo que mata"): "Mata la tormenta / que surge inesperada / y te alcanza sin refugio." Y subraya en otro ("Atemporales"), en cuyo lema inicial avisa al receptor con este "Tengo miedo a ese día". Día, fuerza es decirlo, que es el postrero, y, en elipsis brillante, sin nombrar a la muerte, concluye:

"Tengo mucho miedo
a que llegue ese día
y no pueda despedirme." (p. 108)

ESTE es el tema central que vertebra todo el libro, el de la muerte. A veces nominada y no poca elidida otras; pero, sobre todo, constante y acompañada de la figura ancilar por antonomasia, Cronos; esto es, el Tiempo, el que todo lo gasta y pervierte y aniquila. El paso inexorable y el devenir heraclíteo. Y con estos temas como territorio universal en el poemario, en atmósfera patente y latente, brotan, aquí y allá, términos afines y de condición humana: anímica y material: sangre sobre todo, mucha sangre, y vísceras, nervios, músculos, huesos, uñas (clave simbólica), ojos (ib.), pestañas, manos en perpetua agonía, "arañando", palpitando: "la herida permanente, / supurando." Concluye el poema homónimo "Supurando" (p. 105). O este pareado, amétrico y blanco formalmente; pero estremecedor en contenido y expresión:

"Duele blanquear la pared salpicada
de sangre y nervios."

(de "Duele la memoria": repárese en la antítesis: "blanquear y sangre".)

LA poesía de Santa Barbara está atravesada por un pesimismo no sofocado; diríase, incluso, un sí es no es, jactancioso. Siendo, a la par, existencial por los cuatro costados. Valgan de muestra los vv. 4-8 del poema "Miedo a morir" (p. 62):

"Nos cortamos las venas
5 y nos odiamos tanto,
que después las juntamos
para que siga fluyendo
la angustia y el dolor."

Es, en suma, una poesía, conforme venimos señalando, metafísica, elegíaca, angustiada y existencialista; de un pesimismo que a veces se viste de fiesta y llega a calzar "(Zapatos de charol, no lo recuerdo)." [p. 25] (de "Inventario", extraordinario poema, subrayémoslo) o aparece revestido de organdí vitalista a veces, aunque escasas. Sin dejar de mostrar imágenes de un surrealismo gozoso y certero: "Emerge el caos en la semántica / y el cuerpo defeca para dentro." (p. 94) O, por añadir otra muestra a los botones, esta acumulación fantástica: "preguntas vistiendo santos / con infinita paciencia / y margaritas sin tierra en las raíces." (p. 58). No es esta "poesía de la conciencia", como sugiere delicadamente el prologuista (p.10) ni siquiera «se acerca más a la "poesía de la resignación"» (ib.) ni admite, los marbetes de "poesía de la

experiencia" --tampoco social, crítica o comprometida; aunque sí, eso sí, a veces se enfangue en el REALISMO SUCIO--, sino que, por el contrario, como se ha mostrado arriba, es una poesía de filiación existencialista: el yo lírico frente al mundo hostil y su destino: la muerte, y un Dios que asoma en la penumbra: "a veces... / también soy Dios." (p. 29) o "Todos pueden. / Todos 'dios'." (p. 32) [cursiva en el original]. Como existencial es esta execración:

"Una vez más,
--empíricamente--
abandono ['¿abomino?'] y reniego
del ser humano."

O estos vv., por subrayar nuestra tesis: "Muero de puro vicio: / hasta arriba, / abarrotada, / cabal y ciega." (p. 30) Lo que no impide, por otro lado, que nos sorprendan bellísimas, admirables metáforas, tal "La piel convertida en campo de espigas" (p. 42) o ésta --aunque no guste a poetas de su entorno--, de corte claudiorrodriguésco: "la pulpa de mi rabia," (p. 48, v. 2), donde el término real (A) es el sentimiento abstracto "rabia" y el término imaginario (B) es un producto natural y material: "pulpa". Merece la pena analizarlo. Frente a la fórmula normal de la METÁFORA: A (real) = B (imaginario, ideal), es ésta una variante evidente: A de B. Pero que en este caso, se le ha dado la vuelta, como a un calcetín, anteponiendo lo ideal: «B de A». O esta otra metáfora catacrética que habla de unos "ojos" que "[E]ran oscuros antes / [...] / "de oxidarse el alma." (p. 106). O, por no resultar prolijo, y con la fórmula 1.^a «B de A»: "temo a la sangre del sueño." Por no hablar del símil magistral: donde el "tiempo" (repárese) es asimilado a ... Pero, ¿qué digo? Vean, mejor:

"de un tiempo acosador (prosopopeya)
que cayó sobre mi piel
como un manto de resina,"

¡No cabe mayor hermosura! Ni se puede decir más y mejor en tres versos y catorce palabras usanderas, normales. De la personificación primera deviene otra: el "tiempo acosador", manifiesta su acción y viene a "caer" sobre la "piel" del yo lírico; pero no de cualquier modo, no; sino (subrayémoslo) «COMO UN MANTO DE RESINA». En perfecto octosílabo. Para mayor gloria, si cabe. Lo que convierte al todo en ALEGORÍA, acumulación de metáforas continuadas.

AQUESTE magistral verso octosilábico bastaría para acreditar a su autora, doña Chelo Santa Bárbara, como una grandísima y genial poeta. Una poeta tocada por la ebriedad y la divinidad de lo inefable, de las musas, de la inspiración o del estro poético, que a muy pocos alcanza.

[Y NO hemos tocado el plano o nivel FORMAL. Por ende, esta pobre recensión queda tuerta. Y no es ni bueno ni adecuado dejar las cosas a medias. Pero tampoco abusar del lector --caso de haber alguno--, que las cosas escritas con el alma y el corazón, pueden empalagar, por no añadir que viperinas lenguas no faltarán... ¡Es mi sino! Por y para tales lenguas, gracias: me hacéis escribir mejor...]

De modo que ... CONTINUARÁ...

SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE DE LA RECENSIÓN «Zapatos de charol»

[Chelo Santa Bárbara](#) o LA EMOCIÓN EXISTENCIAL

N. B. Se recomienda al lector interesado en estos avatares ensayísticos y filológicos, leer antes, como es natural, la primera parte de esta reseña bibliográfica; lo que no empece para que tire por el sendero que crea oportuno: porque, como es sabido, el buey solo, bien se lame.

1. UNA DISENSIÓN DE LECTOR PACATO

ES sabido que nadie es perfecto. Empero, algunos somos un costal de defectos. Así, debo decir, que en el poemario "Zapatos de charol" me rechinan, como una arena entre las muelas, tres expresiones del denominado "Dirty realism" o Realismo sucio. A saber: en el poema inicial se lee: "la vida es dura de cojones / y no estoy filosofando." En una tasca o garito de Lavapiés o de Vallecas, entre rudos mecánicos o albañiles (ya no quedan recuerdos), la expresión haría juego con el mobiliario y las tapas. ¡Pero junto a las imágenes señaladas arriba! Ya en pág. 67 leemos: "y encharca los pulmones / la puta lluvia." Y en la 94, "el cuerpo defeca para adentro." Nada para ciertos poetas. Empero, la que se lleva la "palma", a mi juicio, la hemos dejado atrás (p. 50) :

"Que te saquen la honra para olerla
---mientras se empalman---
y la llenan de babas y de semen."

A uno, ¿para qué negarlo?, le desagrade un tanto: igual que esa puerta caída, que chirría contra una baldosa sucia.

2. UNA BREVE DIGRESIÓN CRÍTICA SOBRE RECITALES PÚBLICOS

NO gusto mucho de los recitales o encuentro poéticos. Entre otros motivos, porque resultan un "aquí te pillo, aquí te mato", y que pase el siguiente. Y, claro, así no hay modo de enterarse bien de los poemas. Y menos cuando eres corto de entendederas, como es mi caso. Digo esto, porque conozco a Chelo Santa Bárbara, desde hace cosa de año y medio, en diversos saraos literarios. Mas nunca había profundizado en su obra poética. No había pasado de la cáscara: un poema, dos o tres, leídos al bies y con premura, que le toca al siguiente. Ni tiempo, ya digo, para meditar, para asimilar. Ojo, y tampoco para explicar. Aquí es todo asindético: un "llegué, vi, vencí." ¡Eh, tú, que te pasas! ¡Que yo también quiero leer!" Para mí, en el plano lírico, esta poeta de seso y peso me era desconocida. Por no citar nuestros hostiles orígenes. Como lo son tantos otros, a buen seguro. De ahí que no tenga rubor en manifestar que me ha sorprendido no grata, sino maravillosamente.

3. ANÁLISIS DEL PLANO FORMAL (UNA APROXIMACIÓN)

LA autora "Zapatos de charol" --esto sí lo conozco de su propia voz-- no es partidaria de lo formal en la poesía, sino del sentimiento. Y, cuanto más puro y limpio este, mejor. Estoy por decir que se siente una especie de médium que recibe una inspiración. Que convierte en poesía lo cotidiano trascendido. Ahora bien, y dicho lo cual, trataré de desmentirle sus propias creencias. A través de su obra, incluso ignorándolo, y a su pesar, se manifiesta la vieja RETÓRICA y no pocos de sus recursos. Sobre todo las denominadas Figuras de Dicción.

Si hubiera que destacar, por sobre todos los recursos retóricos, uno, que unce y recorre todo el poemario, como un hilván que ahorma lo creado, es la ANÁFORA. Le confiere a la obra un ritmo eslabonado de reiteraciones fónicas y sintácticas: tal una fórmula monocorde de bisbiseo y ratificación del discurso. Una especie de molepea que te arrastra en cada poema. Veamos: El poema intitulado con su primer verso, "HUBO un tiempo" (sic) va a repetir esta fórmula en cada una de las tres estrofas que conforman el texto (pp. 22-23). Otro tanto, pero multiplicado por nueve versos iniciales, encontramos en "Inventario", (pp. 25-26). "Desequilibrio" (p. 113) abre sus tres estrofas: "Temo al...", "Temo que..." y "Tengo miedo a..." Cfr. el lector pp. 111, 107, 106 ("Eran oscuros...") Tres veces, una por cada estrofa... Y así, "ad libitum". Pero, insisto, esa es una gran señal rítmica, morfosintáctica.

TAMBIÉN figuras de dicción, ambas de "repetitio", son las dos que le van a la zaga a la anterior: hablo del isocolon (que es figura de "correspondencia" de los enunciados, en el plano sintáctico, métrico y fonológico); esto es, el paralelismo entre, al menos, dos miembros, y sus variantes: el tricolon o isocolon trimembre y el isocolon plurimembre o tetracolon: todos ellos en esta obra que analizamos. Pongamos ejemplos. Tricolon: "como si no hubiera estado, / como si no hubiera sido, / como si nada hubiera." (p. 52) Tetracolon: "de este circo sin nombre, / sin red, / sin aplausos, / sin crónica." (p. 46) Dos miembros forman el isocolon (lo mínimo, dentro de lo "igual", 'iso'): a) "Todos saben. / Todos entienden de todo:" b) "Todos tienen o tuvieron, / todos fueron o son." (p. 32) Al curioso lector le corresponde seguir esta honesta cacería: la poesía --nunca me cansaré de reiterarlo-- es arte, artificio, ritmo, repetición, música. Y todos estos recursos contribuyen a ello. De igual forma que lo subraya otra figura de dicción en la obra de Chelo Santa Bárbara: la enumeración; bien, más o menos ordenada; bien, la caótica. A esta acumulación retórica le corresponden estos versos (p. 58) "caminos empinados, / balas vacías, / agujas, / puñales de espalda, / clavos ardiendo con lista de espera, / camisas blancas planchada a suspiros, / preguntas vistiendo santos [con infinita paciencia / y margaritas sin tierra en las raíces." Obsérvese la disparidad de elementos enumerados: de ahí el "caos", con la intención acumulativa y desordenada, para dar mayor fuerza al discurso.

ENCONTRAMOS, asimismo, prosopopeyas de gran originalidad: "el tiempo / se mastica / en las encías / " (p. 88) O versos espléndidos y contundentes, inesperados: «Color azul contaminado» (p. 89).

¡TANTO por decir... y tan hermoso! Tiene el lector interesado un libro brillante y gozoso: en forma y contenido. Un libro que te lleva por los adentros de la autora y por los de quien lee, puesto que, como la buena literatura, es universal. Solo nos falta aguardar al siguiente. Y que tenga este tenor y esta fuerza tan pura y verdadera, vitalidad que fluye de los hontanar donde ponen sus huevas las líricas ranas de la luz y de la sombra y las carpas del dolor y la esperanza, los coloridos peces de la angustia vital, que miran a la luna misteriosa, lo mismo que niños atónitos, niños sobrecogidos por el estupor.

♣ pedrocrespo, madrid, martes, 10 de marzo de MMXX